

# La musa proletaria en Costa Rica 1900-1948

*Mario Oliva Medina*

Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA)

Universidad Nacional, Costa Rica



## **Resumen**

En este artículo el autor estudia un género particular de poesía popular y marginal escrita en Costa Rica a inicios del siglo XX. Esta literatura proletaria fue producida principalmente por obreros y artesanos de la ciudad.

**Palabras claves:** poesía costarricense, poesía popular, poesía política, poesía urbana, historiografía, pensamiento latinoamericano

## **Abstract**

In this article the author analyzes a particular gender of popular and marginal poetry written in Costa Rica at the beginning of the 20th century. This proletarian literature was produced mainly by workers and craftsmen from the city.

**Key words:** Costa Rican poetry, popular poetry, political poetry, urban poetry, historiography, Latin American thinking

Con este trabajo, pretendo aproximarme y mostrar las características más destacables de una literatura, hasta ahora, no mencionada por la crítica literaria e histórica en el país: la musa proletaria. En concreto, me referiré a la poesía proletaria costarricense, esencialmente urbana, de la primera mitad del siglo XX.

Aunque el concepto de poesía proletaria pudiera parecer poco preciso, lo considero particularmente útil para signar un tipo de producción literaria singular que surgió en los primeros años del siglo XX. Dicha producción literaria, primero, estuvo ligada a un movimiento artesanal-obrero de carácter urbano que le imprimió su sello; más tarde, al iniciar el decenio de 1920, encontramos una serie de poemas

entrelazados con el movimiento político del Partido Reformista, liderado por el General Jorge Volio Jiménez, y a partir de los años treinta, hasta el final del período de estudio, en 1948, se identificó un tercer momento con la poesía de orientación comunista que tuvo en Carlos Luis Sáenz a su más importante cultor.

Se trata de creación literaria que fue posible a partir de un campo literario escindido, diverso y contrapuesto, la cual se expresó en un mismo espacio histórico, se subordinó o no, o simplemente se entrecruzó para aparecer, en forma definitiva, como marginal en tanto eco del proceso real y social en el que se desenvuelven nuestras sociedades. (Espino Relucé, s/f, p. 13).

Tanto por su temática, como por sus productores, los cuales en su mayoría pueden calificarse como pertenecientes a la clase trabajadora, junto con algunos consagrados de las letras nacionales, como José María Zeledón, Carlos Luis Sáenz, Lisímaco Chavarria o Luis Flores, le conceden esa caracterización de *proletaria*. Mi pretensión se orienta a no esterilizar lo proletario-popular por cuanto el desprecio y la admiración, en dados acercamientos, paralizan, sino que procuro reconstruirlo en su dinamismo y en permitirle reunirse, libremente, con la cultura.

En 2008, la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia publicó, en tres tomos, *Cien años de poesía popular en*

*Costa Rica: 1850-1950* (Quesada, R. y Oliva, M. 2008). El tomo segundo está dedicado a *La musa proletaria*. Dicha antología, tiene el mérito de ser la primera sistematización acerca del tema; aunque no está completa, nos proporciona una mirada a dichas producciones. Quiero ahora, a partir de esos textos y de otros más que he localizado, acercarme a los aspectos ideológicos y de sistema productivo que dicha literatura implica.

En primer lugar, la ciudad siempre se ha considerado como una torre de Babel con voces e intereses en conflicto (Frizsche, 2008, p. 17). Uno de los fenómenos más frecuentes en la ciudad de San José, durante los primeros cincuenta años del siglo XX, fue la creación de soportes culturales relacionados con la cultura urbana de los trabajadores: organizaciones, prensa, revistas, salones o lugares de reunión, incluidas las bibliotecas populares o la lectura en voz alta. Todos ellos se conformaron como instituciones de gran importancia para el desarrollo y la sociabilidad de los trabajadores y de intelectuales que se solidarizaron con dichas manifestaciones y procesos sociales.

Uno de los mayores puntos de encuentro entre la poesía proletaria y la vida cultural se encuentra, ineludiblemente, construido alrededor del libro y del periodismo.

El impacto de este último es incluso mucho mayor en relación con el primero. No es de extrañar: el gran

medio de difusión de esta creación poética y de sus contenidos, ligados a proyectos políticos e idearios socialistas, fue, en general, el periódico junto con otros empeños editoriales que incluían revistas y venta de libros baratos con contenidos de carácter social.

En uno de los periódicos más emblemáticos del periodo, *Hoja Obrera*, el 4 de marzo de 1913, quedó constancia del poder atribuido a esas manifestaciones culturales en un poema titulado *La prensa obrera*, en el cual se lee en dos de sus estrofas:

Voz potente del pueblo soberano  
que su ideal a conquistar se lanza  
con la pluma y la callosa mano  
que da fuerza al derecho y la  
esperanza

Copie la pluma el pensamiento noble  
predicando contra todos la armonía  
sin desmayar jamás el fuerte roble  
los fulgores de viento desafían

(Anónimo. En *Hoja Obrera*, 4 de marzo, 1913)

El hablante lírico reconoce en el periódico un espacio de representación del pueblo, independiente de los poderes políticos, construido con las manos y el esfuerzo de los trabajadores. Si bien se puede apreciar que no son versos abiertamente confrontativos, sí denotan una visión de mundo y la apropiación de ideas sociales o socialistas reelaboradas desde sus propias lecturas y por ellas.

Comparto plenamente con Edward Said cuando establece que:

la cuestión es que los textos tienen modos de existencia que hasta en sus formas más sublimadas están siempre enredados con la circunstancia, el tiempo, el lugar y la sociedad; dicho brevemente, están en el mundo y de ahí que sean mundanos (Said, 2004, p. 54).

Si nos atenemos a los títulos de los poemas de la primera etapa, salta a la vista, de inmediato, la recurrencia a referentes de la temática obrera: *El andamio*, *Canto del Hulero*, *El obrero*, *En la inauguración de los lavaderos Carit*, *El artesano*, *Trabajo y unión*, *Jesús*, *En sueño*, *Al amigo violinista*, *El carpintero*, *Junto al yunque*, *La proclama jornalera*, *Himno a los hambrientos* (Oliva y Quesada, 2008).

Muchos de estos versos están dedicados a un oficio, a las herramientas u objetos de trabajo y asimismo, los mismos poemas se van contextualizando. También hay otros poemas más conceptuales respecto al ideario emancipatorio de corte anarquista. Se debe tener presente lo que señala Lily Litvak:

Es difícil delimitar sus contenidos, es decir donde termina la obra ideológica y empieza la narración o el lirismo, donde acaba la propaganda y comienza la obra de arte. Las fronteras se pierden al plantear estos

temas, ya que los anarquistas formularon sus obras y sus teorías estéticas como instrumentos de revolución social. (En Bich, 1981, p. XV)

Los versos de agitación violenta, escritos por José López Doñes, que aparecieron en *Hoja Obrera*, el 5 de noviembre de 1912, bajo el título “¡Grito de redención!”, son una marca de impacto hacia el lector que abrió el canal de comunicación; asimismo, el título funciona como interrelación con el texto:

Con las pupilas clavada en la cima misteriosa de la redención obrera descubre guiñapos y tinieblas.

Soy: el obrero soy el empuje de todas las riquezas.

Al aliento de todos mis alientos debe el potentado la Resolución violenta de cuantos problemas agitan a la Humanidad.

Yo mismo soy la humanidad,  
No hay luchas sin las sacudidas de mi lucha.

Yo soy el eslabón de la cadena universal.

Vibro con ráfagas de luz en los cerebros de los sabios.

Yo doy el alma a los talleres en que se materializa el intelecto humano.

Soy el corazón del mundo.

Nadie vive en el soplo de mi voluntad.

Las voluntades supremamente hermosas, supremamente colosales seis divinas yo las engendro aun antes de la Aparición del protoplasma.

Soy el grito de redención de Adán.

Soy el germen todo poderoso que se agita en la

penumbra, en la luz y en la maravilla espléndida del progreso habido y por haber de todas las edades.

Nadie vive sin mi vida: nadie alienta sin mi aliento.

Yo caliento la pesadilla del imbécil, del idiota y del genuinamente miserable.

En mi corazón está el santuario de la religión obrera; soy la aspiración del avaro.

En los altares de mi patria jamás oficia el sacerdote

explotador de la debilidad humana.

Los míseros se revuelcan ante el golpe furioso de mi maza.

Soy el pavor del holgazán.

Soy el impulso vengador de la negligencia que se arrastra.

Soy el fiat luz del progreso humano.

Soy el obrero, soy la conciencia laboriosa siempre

Sublime, siempre dominadora y por los siglos de los siglos

Eternamente implacable...

Muerto ya, miserable hundido bajo montones

húmedos de tierra, mi silueta,  
mi esqueleto maldecido  
por déspotas, mi sombra  
tenebrosa, sigue como fantasma  
caprichudo [sic] la conciencia  
pecadora de los dioses  
terrenales del placer.  
Y es que mi poderío sobrevive  
al silencio del sepulcro.  
Yo fui el miedo de las  
generaciones pretéritas.  
Soy la amenaza de las edades  
que palpitan.  
Y, quiéralo o no, seré el pánico  
mortal de las  
omnipotencias futuras.

La voz poética construye una visión altruista y protagonista del sujeto obrero, fuente de todo lo que ocurre en el mundo: empuje de todas las riquezas/yo mismo soy la humanidad/yo soy el eslabón de la humanidad/soy el corazón del mundo/soy la aspiración del avaro/en los altares de mi patria jamás oficia el sacerdote/explo-tador de la debilidad humana/soy la amenaza de las edades que palpitan/ y, quiéranlo o no, seré el pánico mortal de las omnipotencias futuras/.

Por su parte el poeta herediano Luis Flores compuso un poema titulado “El Nihilista” donde describió la mísera existencia del trabajador y su familia que cerró con estos versos, si acaso de solución:

Y al ver frente a tu hogar ham-  
briento el hambre,

contra el cielo y la tierra se  
sublevan  
y te salva una luz: la dinamita.  
(Flores, L., *La Aurora Social*,  
30 de julio, 1912)

Así podríamos continuar atisbando este ideario anarquista en la poesía de comienzos del siglo XX y en los himnos y cantos que se produjeron en aquellos años. Sin embargo, correspondería a José María Zeledón ser el exponente más importante de la musa libertaria costarricense.

En la antología *José María Zeledón poesía y prosa* preparada por Alfonso Chase, se recoge la dimensión creativa de este autor, particularmente su poesía, la cual tiene rasgos propios de la estética anarquista. Dicha antología acopia la mayor parte de los poemas de Zeledón de los primeros años del siglo XX, pero tiene el inconveniente de que la datación está incompleta. La mayoría de las veces no se registran el lugar ni la fecha de producción, cuestión que resulta clave para nuestros propósitos partiendo de la advertencia de François Dusse: “la marcha de las ideas no solo debemos seguirla a través del gran sabio sino por todos los rincones donde se desplaza incluidos los actos de producción, circulación, lectura y lectores” (2007). Es, precisamente, esta última exhortación la que renueva, desde hace unos veinte años, los estudios de historia cultural e intelectual. Por su parte, Roger Chartier propone “asociar en un mismo análisis

los papeles atribuidos a lo escrito, las formas y los soportes de la escritura y las maneras de leer” (Chartier, 2008, p. 10).

Luego de hacer esta salvedad, vuelvo a Zeledón quien, entre 1911 y 1914, inició, junto con uno de los anarquistas de mayor reconocimiento internacional, el español Anselmo Lorenzo, un emprendimiento editorial sin precedente en la historia literaria e intelectual costarricense: la fundación de la revista *Renovación*.

El objetivo de la revista fue el de difundir el ideal emancipador del proletariado a ambos lados del océano. *Renovación* se nos presenta como un lugar privilegiado de la vida intelectual de un grupo de jóvenes escritores y educadores costarricenses, atraídos por las teorías políticas y estéticas del anarquismo y articulados alrededor del poeta y escritor José María Billo Zeledón. Entre los jóvenes más representativos del grupo se cuenta a Elías Jiménez, José Fabio Garnier, Rubén Coto, José Albertazzi, Salomón Castro, Omar Dengo y Carmen Lyra.

Las páginas de *Renovación* fueron un espacio de encuentro para los poemas y para la prosa anarquistas que publicó el grupo y, de manera especial, para la obra poética de Billo Zeledón. El registro, hasta ahora localizado, incluye los siguientes poemas: “Cartel”, “Los elefantes”, “El patrón”, “Diálogo”, “Humanidad nueva”, “La

Patria”, “Hermanos”, “Dos de noviembre”, “Noche Buena”, “Salmo al nuevo año”, “Welcome! Aknox”, “La elegía de Gray”, “Primer amor”, “Homenaje al doctor Valeriano Fernández Ferraz”, “Fraternidad”, “En guardia” y “Nuestros saludos a Manuel Ugarte”. Todos aparecieron entre 1911 y mediados de 1913, junto a una treintena de poemas de carácter anarquista de autores principalmente del Cono Sur y algunos otros de Centroamérica. Destacan Diego Uribe, Isaías Gamboa, colombianos; Alberto Ghirardo, Manuel Ugarte, argentinos; Magallanes Moure, Antonio Bohórquez Solar, chilenos; Jorge Zepeda, hondureño y José Albertazzi, costarricense.

En el primer número de *Renovación*, José María Zeledón mediante la poesía expresó los objetivos del impreso y delineó en su poema “Cartel”, su postura política concreta:

es esta una parcela  
que roturó un anhelo,  
y sembrarán de rosas y de espigas  
los brazos del esfuerzo.

Sin dioses tutelares,  
sin guías, sin maestros,  
sin nada de lo que ata y esclaviza  
los humanos empeños;  
a pleno sol cantando  
al compás de las gaitas de los vientos,  
será nuestra labor libre y  
fecunda  
como es libre y fecundo el  
pensamiento

que azota con sus alas  
los pórticos del cielo (Zeledón,  
B., *Renovación*, 15 de enero,  
1911; p. 1)

La poesía de Zeledón está empapada por su carácter social desde una perspectiva redentora ácrata. Aquí la voz lírica nos habla del nuevo espacio que se abre para expresar las ideas, sin límites, sin tutelajes, sin ataduras para desplegar el pensamiento libre.

Muchos de los poemas de este autor lograron vuelos sin mayor dificultad y alcanzaron la altura de las mejores composiciones anarquistas producidas en el nivel internacional, como con sus poemas “El elefante”, “Musa nueva”, “Manifiesto”, “El patrón”, “Humanidad nueva” y “Hermanos”, solo por señalar algunos. En *Renovación* publicó la mayoría de sus poemas que tratan sobre el tema de la liberación del hombre mediante la destrucción de la sociedad imperante, del naciente industrialismo y del capitalismo clerical (Zeledón, en Chase, 1979, p. 16).

El segundo momento de la lira obrera costarricense se ubica entre los años 1923 y 1924, en estrecha relación con el movimiento político reformista liderado por Jorge Volio Jiménez y que surgió a la vida política a comienzos de 1923. Volio definió el ámbito ideológico del nuevo partido con estas palabras:

aceptamos el principio de la propiedad privada, pero limitada

por el bien común, y como precisamente el Estado tiene por finalidad proponer al Bien Común, tenemos por legítima y necesaria la intervención del Estado en los conflictos sociales del capital y del trabajo. Pedimos que el Estado intervenga a favor de los pobres y de los débiles con toda su fuerza, para evitar la explotación y la expropiación de que independientemente serían víctimas dejadas solas con el capital. (Acuña; 1972, p. 3)

Esta prédica estaba imbuida de los principios cristianos y era frecuente que en sus intervenciones se encontrara la cita bíblica o la mención a las encíclicas papales que hablaban de la bienaventuranza de los pobres, al punto de que sus propuestas pueden ser calificadas como un socialismo cristiano, más conceptual que práctico.

Las alocuciones de Volio atrajeron a una parte importante de la clase trabajadora costarricense, sobre todo aquella ligada a la Confederación General de Trabajadores y al grupo de intelectuales que participaban activamente en la fundación y diseño de dicha agrupación política, entre ellos, estaba, por supuesto, José María Zeledón. Pero ¿cuales son las características más relevantes de esta lira obrera reformista? ¿Acaso se diferencia de la anterior?

El corpus de esta manifestación poética esta conformado por dieciocho

creaciones. Todos los poemas tienen títulos; algunos de ellos se computaron como himnos reformistas de ciudades, tales como los de Limón, Heredia y San Ramón. En su mayoría, fueron poesías dedicadas a Jorge Volio y a sus atributos como dirigente del nuevo movimiento político, como se demuestra en los epígrafes: “Al jefe del partido reformista”, “El general Jorge Volio”, “Adelante General”, “Al general Volio”, “Jorge Volio”.

En cuanto a la temática, ciñéndonos a la distinción propuesta por Ángel Luis Luján Atienza quien advierte que “el tema es aquello de lo que habla el poema, y no exactamente lo que dice, ya que lo que dice es el significado global que surge de la colaboración de todos los elementos discursivos” (Luján Atienza, 2000, p. 41), se comprueba que esta es una serie de poemas en concordancia con una coyuntura histórica, social y cultural muy específica, cuyo tema es el Partido Reformista y su líder, Jorge Volio, con significados variados y complejos.

En un largo poema titulado “La aurora de redención”, compuesto por Moisés Alpírez, la voz poética hace un recorrido alegórico de la figura política del general Volio en el que se entremezclan proposiciones del pensamiento cristiano y los derechos del hombre afincados en la tradición ilustrada y las batallas literarias y sociales de figuras como Máximo Gorki y León Tolstoi, de amplia difusión y recepción entre escritores y

trabajadores urbanos costarricenses durante, al menos, los primeros treinta años del siglo XX.

En la última parte, el hablante lírico se dirige a un destinatario muy particular y emplaza a la acción:

Poetas, cantad la igualdad del  
hombre  
ante el imperio de todas las leyes,  
que al impío se le nombre;  
descienda de mendigos o reyes.  
Que el mérito legal del hombre sea  
la honradez de los actos de su vida,  
y no, el oro que eleve centellea  
sobre tanta conciencia corrompida  
y a la noche de trágicos vampiros  
termina su fatídica agonía,  
y una alborada de pujantes giros  
celebra al despuntar de un nuevo día”  
(Alpírez, M. en *La Prensa Libre*,  
25 de julio, 1923)

Una de las características más destacable de estos versos, es su apelación constante al sujeto pueblo, a la masa, como en este “Himno reformista limonense”:

De las manos del pueblo un  
caudillo  
los anhelos hicieron surgir,  
y hoy su verbo de mágico brillo  
compañeros, marchemos a oír.

Vamos pues al insigne guerrero,  
prueba demos de amor y lealtad;  
y el destello seguir de su acero,

demandando justicia...  
igualdad.

Vamos pues a sellar el folio  
donde está nuestra rojo ideal  
y a decir balas ¡viva Volio!  
y el trabajo triunfante, inmortal.

De las masas del pueblo,  
los anhelos hicieron surgir  
y hoy su verbo de mágico brillo  
Compañeros, marchamos a oír”  
(Villa Brazo, M. en *La Prensa*,  
4 de junio, 1923)

Quiero enunciar aquí una posible hipótesis de trabajo para referirse a este momento reformista en la historia costarricense por la importancia de la categoría pueblo: “Es una manera de decir para hacer progresar a la sociedad, es necesario saber que la palabra ‘pueblo’ no es una palabra ordinaria y que hace falta pensarla, enunciarla como ‘síntesis viviente’” (Bolleme, 1990, p. 149). Considero que ello es, precisamente, lo que hacen estos versos reformistas creados por un puñado de poetas, algunos ocasionales y otros en vías de consagración.

En tercera instancia, la poesía comunista se desarrolló en estrecha relación con la presencia del Partido Comunista de Costa Rica, fundado en 1931, hasta el año 1948.

Es probable que sea la expresión creativa mayoritaria de las muestras que hemos pretendido abordar. Ello se debe

a varias razones. En primer término, el movimiento obrero costarricense, luego de 1931, adquirió características mucho más definidas. Desde el punto de vista clasista y político contaba con una institucionalidad y con soportes culturales cada vez más densos y extensos, con organización sindical y política y cantidad de organizaciones culturales, como fue la existencia de una prensa estable, entre otras.

De igual forma, contó con un poeta de oficio cuya creación dejó una profunda huella de carácter proletario: Carlos Luis Sáenz. En 1940, el Partido Comunista publicó su libro de poemas *Raíces de esperanza* como una forma de hacer llegar la poesía de Carlos Luis Sáenz a los más amplios sectores ligados a la organización política. En su presentación, Carmen Lyra destacó varios aspectos de esta poesía: “...desde ese momento su verso deja de ser de luna y de brisa y se echa al campo a pelear por los derechos del pueblo..., su nueva poesía no pinta ya solamente la gracia del pájaro de la brizna de hierba y de la gota de rocío, sino que prefiere la actitud humana” (Lyra, 1940, p. 3).

Este libro, que puede ser considerado el primer libro de literatura proletaria publicada por un costarricense, debía transformarse, según la presentadora, en un libro que llegaría a muchas manos e hiciera meditar a mucha gente: “Las ideas se meterán cantando en más de una conciencia, cant” (1923, p. 4) y preveía un futuro halagador del espacio

de lectura y de sus diversos lectores. Vale la pena revisar la cita completa:

...me conmuevo desde ahora, al imaginar esta colección de versos de Carlos Luis Sáenz, ajada ya, entre las manos toscas y callosas de mis compañeros que trabajan, en los bananales del Pacífico, los que labran las tierras fértiles de Cartago, los marineros que hacen el servicio de cabotaje en el Golfo de Nicoya, los zapateros, los sastres y demás obreros del país y también los maestros que no tengan miedo a las ideas nuevas de redención social y nuestros intelectuales. Pasará las fronteras y llegará adonde nuestros hermanos los nicaragüenses, e irá más allá y será lazo de unión... (Lyra, 1923, p. 4)

La descripción detallada del posible espacio de recepción, con sus posibles lectores, es uno de los aspectos que reclama nuestra investigación. Debemos poner atención, al mismo tiempo, a la materialidad de los textos y a la corporalidad de los lectores.

El cambio en la poesía de Sáenz parece producirse desde temprano en la década de 1930, cuando hizo poemas dedicados al palero, al peón agrícola y al proletariado; cuando alzó su verso a favor de la República Española y produjo una decena de poemas sobre esta temática, entre ellos, uno de los

más hermosos creados en Centroamérica, dedicado al poeta granadino, Federico García Lorca.

En la otra vertiente temática, Carlos Luis Sáenz fue el poeta de las celebraciones de los Primeros de Mayo, en Costa Rica (Oliva, 1989). Durante muchos años, sobre todo en los decenios del treinta y del cuarenta, escribió poemas relacionados con esos acontecimientos. Algunos eran leídos por él mismo; otros, declamados por algún aficionado o aficionada. Compuso el que tituló, simplemente, “1<sup>o</sup> de Mayo”, en el cual destiló las hieles de la experiencia colectiva que la Segunda Guerra Mundial provocaba en el espíritu de la época. Así lo testimonian las dos últimas estrofas que reproducimos las cuales eran cantadas, a viva voz, por los manifestantes:

Arriba todos los que trabajan,  
los holgazanes no pasarán  
somos el eje más vigoroso  
sobre el que pisa la humanidad!  
¡Día del trabajo! Trabajadores  
vivamos todos la libertad!  
y en su nombre clamemos todos  
que el fascismo no pasará!  
(Oliva, 1989, p. 31)

Eran los años de la política de alianza entre Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética, frente común contra el avance del fascismo en Europa, cuyo contexto parece ser de mayor importancia para que el poeta comunista escribiera un inflamado y largo

poema, nada menos que a la “bandera de las barras y las estrellas”, signo de libertad por aquellos días. Es una compleja, por no decir paradójica, muestra de una creación, donde el poeta está investido por las circunstancias políticas del Partido.

Uno de los aspectos que se debe mencionar en esta expresión literaria, es la influencia del realismo socialista en Carlos Luis Sáenz y algunos otros poetas esporádicos.

Si bien es cierto que las fórmulas y propuestas sobre literatura proletaria de aquella época no circulaban en Costa Rica, más bien fueron bastante tardías, hay que recordar que las primeras elaboraciones datan de 1913, cuando se fundó en Rusia el Círculo de Cultura Proletaria, por Anatoly V. Lunacharsky. Luego se multiplicaron estas experiencias a partir de la Revolución Bolchevique, de la institucionalización del problema, de la polémica y las discrepancias que tocaron a su fin en 1932, cuando el Partido Comunista Soviético emitió la resolución de su Comité Central sobre la reestructuración de las organizaciones literarias y artísticas y puso el énfasis en una nueva tendencia: el realismo socialista.

Prácticamente todos los poemas escritos por Sáenz tienen la orientación del realismo socialista y la influencia de las tesis stalinista, con respecto a la cultura, que se hacían circular en estos lugares; es lo que hoy llamaríamos ideas fuera de lugar. Es por esta razón que encontramos

esos pesados poemas escritos a “El ejército rojo”, “¡Oh llameante y heroica Stalingrado!”, o “Stalin”, títulos a los que se unían otros de diversos poetas ocasionales: “Manos proletarias”, “Amapolas soviéticas”, “Yo creo en ti (URSS)” o “Nikolai Lunin”.

Todos estos poemas, marcados por una glorificación, mistificación y dogmatismo ilimitado de la República Soviética, con el culto a la personalidad como emblema, elevaban a una persona hasta transformarla en superhombre, dotado de características sobrenaturales y al cual se le supone apto, poseedor de un conocimiento inagotable, de una visión extraordinaria, de un poder de pensamiento que le permite prever todo y también de un compartimiento infalible.

Considero oportuno cerrar con estas líneas, que en mi caso, es un modo de abrir mis aproximaciones:

En el proceso, siempre activo y creativo, mediante el cual un cuerpo de ideas producidas en y para otros contextos es leído, traducido e interpretado, apropiado, usado y discutido, supone siempre un problema teórico, pero fundamentalmente crítico-práctico<sup>1</sup>.

---

1 Convocatoria a las V Jornadas de Historia de las Izquierdas. ¿las ideas fuera de lugar? Buenos Aires 11, 12 y 13 de noviembre, 2009, p. 1.

Por el momento, deseo poner de relieve la problemática de la historicidad y renunciar a cualquier afán normativo que pretenda abordar los fenómenos de recepción en términos de traiciones, desvíos, lecturas malas o incorrectas. Como acertadamente propone Elías Palti, siguiendo al semiólogo ruso-estonio Iuri Lotman;

si bien todo código (una cultura nacional, una tradición disciplinar, una escuela artística o bien una ideología política) se encuentra en constante interacción con aquellos otros que forman su entorno, tiende siempre, sin embargo, a su propia clausura a fin de preservar su equilibrio interno u homeostasis. El mismo genera, así, una autodescripción o metalenguaje con el cual legitima su régimen de discursividad particular, recortando su esfera de acción y delimitando internamente los usos posibles del material simbólico disponible dentro de sus contornos. Y de este modo fija también las condiciones de apropiación de aquellos elementos simbólicos 'extrasistémicos': una 'idea' correspondiente a un código que le es extraño no puede introducirse en él, sin antes sufrir un proceso de asimilación al mismo. (En Palti, 2004, pp. 37-38)

## Bibliografía

- Acuña, Miguel (1972). *Jorge Volio, el tribuno de la plebe*. Costa Rica: Imprenta Lehmann,.
- Alpirez, Moisés (25 de julio de 1923). *La Aurora de Redención*. Costa Rica: La Prensa Libre.
- Bolleme, Genèvive (1990). *El pueblo por escrito*. México: Grijalbo.
- Bich, Antoni (Ed.) (1981). *Lily Litvak. La Musa Libertaria*. Barcelona: Bich. Eds.
- Chase, Alfonso (Comp.) (1979). José María Zeledón. *Poesía y prosa escogida*. Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Chartier, Roger (2008). *Escuchar a los muertos con los ojos*. España: Katz Editores.
- Dusse, François (2007). *La marcha de la ideas*. Barcelona: Universitat de Valencia.
- Espino Relucé, Gonzalo (s/f). *La lira rebelde proletaria*. Lima: Tarea.
- Flores, Luis (30 de julio de 1912). El Nihilista, *La Aurora Social*.
- Fritzsch, Peter (2008). *Berlín 1900, prensa, lectores y vida moderna*. Argentina: Ediciones XXI
- Lyra, Carmen (1940). Raíces de esperanza. Sin pie de imprenta.
- Luján Atienza, Luis (2000). *Cómo se comenta un poema*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Oliva Medina, Mario (1989). *1 de mayo en Costa Rica 1913-1986*. Costa Rica: Servicios litográficos COMARFIL S.A.

- Oliva, Mario y Quesada, Rodrigo (2008). *La musa proletaria*. Tomo II. San José: EUNED, 2008
- Palti, Elías (2004). *El problema de "las ideas fuera de lugar" revisitado*. México: UNAM/CCYDEL/. Cuadernos de los Seminarios Permanentes.
- Said, Edward (2004). *El mundo, el texto y el crítico*. Barcelona: Debate
- Villa Brazo, Miguel (4 de junio de 1923). *Himno reformista limonense*. Costa Rica: La Prensa.
- Zeledón, José María (1911, 15 de enero). Cartel. *Renovación*.

